

que influyó poderosamente á que D. Vicente Guerrero se lanzase á combatir al gobierno, dejando su retiro, fué el presbítero y presidente de la cámara de diputados D. José María Alpuche, el mismo que vimos que invitó al general D. Manuel Mier y Terán á que tomase parte en la revolucion, y á quien el jurado, como dejo referido, sentenció á ser deportado por seis años. Para conseguir su objeto, le escribió una carta en que pintaba al gobierno persiguiendo á todos los que eran conocidamente opuestos á sus ideas, aun cuando permaneciesen tranquilos en sus casas. En ella le decia «que la persecucion era horrorosa, y que forrara el pescuezo en cobre, pues se habian sacado de las cárceles de Méjico seis asesinos, bien pagados, con el objeto de asesinarle.» (1) D. Vicente Guerrero, alarmado con aquellas noticias «que motivaron su fuga,» como él asegura en su causa, «emprendió en aquella misma noche su marcha, acompañado de un criado, y caminando como sesenta leguas sin querer tocar en ningun pueblo, se refugió á una mina de un individuo apellidado Rivas con quien estuvo dos dias en la Sierra Madre,» (2) desde donde se dirigió á un punto en que habia fuerzas pronunciadas. De esta manera el presbítero D. José María Alpuche, vió logrado su intento de que se pusiera al frente de la revolucion un hombre de notable prestigio en su partido, y que, como dejo referido, eligió por campo de sus operaciones militares, la parte meridional de los Estados de Méjico y Puebla. En el Estado de Mi-

(1) Declaracion de D. Vicente Guerrero, en la causa que se le instruyó en Oajaca.

(2) Idem.

choacan, el coronel Don Juan José Codallos continuaba aumentando el número de su gente; en el de San Luis trabajaban en lo mismo los coroneles disidentes Gárate, y D. José Marquez; y en el de Puebla, el coronel D. Francisco Victoria, hermano del general del mismo apellido que fué el primer presidente que tuvo la república mejicana.

1830. El ministro de la guerra D. Antonio Facio, organizó, además de la division que envió á las órdenes de D. Nicolás Bravo contra D. Juan Alvarez, otras dos; una, al mando del general D. Gabriel Armijo, destinada á perseguir á D. Vicente Guerrero y D. Francisco Victoria, y la otra bajo las órdenes del coronel D. Pedro Otero para que batiese las fuerzas de D. Juan José Codallos. Este, que tenia situado su cuartel general en el cerro fortificado denominado Barrabás, conociendo que era preciso dar á conocer á los pueblos el motivo que les habia obligado á rebelarse contra el gobierno, se apresuró á llenar ese vacío que hasta entonces habia tenido la revolucion, y publicó un plan que envió á todas las autoridades de los Estados, en el cual, como en todos los anteriores, los pronunciados manifestaban que únicamente les guiaba el noble deseo de la felicidad de los pueblos. En el primer artículo se ofrecia á «las honorables legislaturas de los Estados, á sus gobernadores y demás funcionarios públicos que habian sido despojados de sus destinos desde el 4 de Diciembre último, que serian inmediatamente restituidos á sus puestos, segun existian en aquella fecha.» Este ya era un aliciente para los que habian sido destituidos de sus empleos, á quienes se debia supo-

ner hombres de influencia para mover al pueblo; pero la sociedad que palpaba los beneficios de un buen gobierno; que veía dictar medidas benéficas para el desarrollo de la industria, de la agricultura y el comercio, lejos de dar oídos á las promesas de los pronunciados que de ninguna manera podían producir, realizándose, mayor suma de felicidad de la que disfrutaba, se manifestó hostil á los jefes disidentes.

La suerte de las armas siguió manifestándose favorable á las tropas del gobierno. El general D. Nicolás Bravo, despues de haber derrotado el 25 de Abril, en el punto llamado Venta Vieja, á D. Juan Alvarez, se apoderó de la plaza de Acapulco sin que le fuese disputada, retirándose el jefe pronunciado al sitio inespugnable del Veladero. El general D. Gabriel Armijo, que habia alcanzado derrotar en varios encuentros á las fuerzas de Codallos, recibió orden de pasar al Sur como segundo de D. Nicolás Bravo. Puestos ambos de acuerdo, empezaron una guerra activa sobre sus contrarios. Armijo recorrió la mayor parte del territorio del Estado del Sur, sin encontrar resistencia, y se dirigió á Texca donde se hallaba el coronel disidente D. Juan Alvarez con su gente, esperando que con la derrota de este jefe, quedaria terminada la insurreccion del Sur. D. Juan Alvarez, al aproximarse la division de Armijo, no juzgó conveniente empeñar accion en Texca, y se replegó á Atlistancingo. Este punto, fuerte por su ventajosa posicion, estaba además bien fortificado. Armijo, acostumbrado á vencer, formó su campo para asediar á sus contrarios y emprender el ataque. Los fuegos se rompieron en la madrugada de 26 de Setiembre y

continuaron hasta la mañana del 30 del mismo. El jefe **1830.** de las tropas del gobierno quiso reforzar su campo con los destacamentos situados en Dos Arroyos, Acapulco y Cruces. La fuerza de este punto, á las órdenes del capitán D. Juan Morales, se puso inmediatamente en marcha; pero atacada por Alvarez que le salió al encuentro, fué completamente derrotada. Conseguida esta ventaja y antes de que llegasen los otros destacamentos, Alvarez se arrojó con todas sus fuerzas sobre el cuartel general de Armijo, alcanzando tras un reñido combate, una victoria completa. Varios cuerpos se vieron precisados á rendirse á discrecion, despues de haber combatido con valor. Armijo, perdida toda esperanza, emprendió la fuga, acompañado del teniente D. Juan Pimentel; pero alcanzados en una de las barrancas de Texca, ambos fueron muertos por los que les perseguian. A este triunfo siguió otro, que fué la toma de Acapulco, cuya plaza la defendia el coronel Mauliad, que murió en el combate.

En ese mismo mes en que la sangre de los mejicanos se derramaba en las contiendas intestinas, se celebraron en Méjico las fiestas patrióticas, que debieron haber hecho olvidar las rencillas domésticas y unir á los bandos contendientes con un solo lazo de fraternidad, para no verter en lo sucesivo mas sangre que en defensa de la independencia de la patria. Las fiestas á que me refiero, fueron, una la del 16 de Setiembre, consagrada á recordar el primer grito de emancipacion lanzado por el cura del pueblo de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla en 1810, y la otra el 27 del mismo mes, que traía á la memoria la

entrada triunfal de D. Agustín de Iturbide al frente del ejército trigarante en 1821 en la capital de la nación, después de haber consumado la independencia. Era la vez primera que desde la caída de Iturbide, se celebraba el aniversario del día en que se efectuó la emancipación, y que nunca debió dejarse de celebrar por ningún gobierno. Los odios políticos no deben alcanzar en la tumba á los hombres que han dado el ser político á las naciones; y por lo mismo, el cura D. Miguel Hidalgo y Costilla que inició el pensamiento de independencia, y D. Agustín de Iturbide que la realizó de una manera digna del más alto elogio, deben ser considerados por todos los partidos, no como individuos que hayan pertenecido á determinada comunión política, sino como respetables patricios, dignos de la veneración de todos sus compatriotas.

1830. La lucha entre tanto seguía en el Sur y en otros puntos de la república. Las conspiraciones contra el gobierno eran frecuentes, y varias de ellas fracasaron en el momento en que estallaron. Una de ellas se verificó en la mañana del 17 de Noviembre en la ciudad de San Luis Potosí. El coronel D. José Márquez, en unión de D. Joaquín Gárate y D. José Antonio Barragan, poniéndose al frente de una parte de la milicia cívica se pronunciaron, adhiriéndose á la revolución. Como parte de la guarnición se mantuvo fiel y el comandante general empezó á reunir sus tropas para batirles, salieron de la capital á la cabeza de su gente, tomando el rumbo del Sur, con objeto de reunirse á otros jefes disidentes. El comandante general D. Juan José Zenon Fernandez, obrando con extraordinaria actividad, se puso al frente de una

fuerza del noveno regimiento, y salió á perseguirles. Alcanzados, como á distancia de dos leguas de la villa denominada los Pozos, se vieron precisados á rendirse. Márquez, Gárate y Barragan fueron pasados por las armas tres horas después de haber sido aprehendidos, y la tropa que con ellos se había pronunciado quedó asegurada, con los oficiales que la mandaban. La suerte le fué también contraria á D. Juan Nepomuceno Rosains que figuró en las filas independientes de la primera época, y habiendo sido aprehendido, fué fusilado en Puebla, así como el coronel D. Francisco Victoria, hermano del que fué presidente, y Don Cristóbal Fernandez.

1830. La revolución, sin embargo, seguía adelante. El gobierno, para impedir que la victoria alcanzada por Alvarez en Texca, pudiera alentar á lanzarse á la lucha á los enemigos políticos que permanecían en espera de una ocasión favorable para hacerlo, reunió un número respetable de fuerzas en Chilpalcingo, y dió orden al general Don Nicolás Bravo de que operase vigorosamente contra los sublevados. En esos instantes, esto es, en los primeros días de Octubre en que el jefe de la nación y sus ministros trataban de evitar que la revolución tomara mayores proporciones, llegó á Veracruz, procedente de Burdeos, D. Manuel Gómez Pedraza, que había salido de la república renunciando á la presidencia cuando triunfó la revolución promovida por Santa-Anna en favor de Guerrero. El comandante general de Veracruz, D. José Ignacio Aguirre, por instrucciones que anticipadamente tenía recibidas del gobierno, le obligó á reembarcarse, y en consecuencia se dirigió á Nueva-Or-

leans, mirando como arbitraria la disposicion. Con efecto esta no era justa, pues Pedraza no habia salido desterrado del país, ni menos por el gobierno de Bustamante; y aunque se trate de manifestar que era una medida precautoria en beneficio de la tranquilidad pública, para evitar que los enemigos del gobierno se valiesen de su presencia para promover una revolucion, nunca podrá justificarse en el terreno de una estricta legalidad.

Al mismo tiempo que el gobierno tomaba esa providencia contra D. Manuel Gomez Pedraza, y D. Nicolás Bravo, obsequiando las órdenes del ministro de la guerra Don Antonio Facio, tomaba todas las disposiciones para batir á D. Vicente Guerrero y Don Juan Alvarez, en el Estado de Michoacan eran derrotadas las fuerzas disidentes que acaudillaba el coronel D. Juan José Codallos. Despues de varios descalabros sufridos, volvió á levantar nuevas fuerzas, y poniéndose de acuerdo con Gordiano Guzman, atacó el 27 de Diciembre la ciudad de Morelia. El coronel D. Pedro Otero que mandaba la plaza, le opuso una resistencia tenaz; y poniéndose en combinacion con el general Inclan, que llegaba con un refuerzo para la defensa de la ciudad, Codallos fué derrotado completamente. Perseguido de cerca, logró salvarse tomando el rumbo de la sierra de Tiripitio.

Así terminó el año de 1830; pero en medio de las atenciones que los movimientos revolucionarios causaron al gobierno, la marcha que llevó el país bajo su direccion fué próspera y brillante. La industria nacional en el importante ramo de tejidos de algodón y lana, alcanzó un notable desarrollo, debidas á las disposiciones que se dic-

taron: la hacienda pública se arregló de una manera que no solo bastaron sus productos para cubrir los gastos ordinarios, sino para ir pagando la enorme deuda que las anteriores administraciones habian dejado sobre las aduanas marítimas. En estas existian ahora gruesas sumas que en 1831 estaban á disposicion del ministro de hacienda; se restableció el crédito exterior, mediante un convenio decoroso y equitativo con los acreedores; y en todos los Estados habia fondos sobrantes que indicaban la moralidad y el buen órden de los individuos que se hallaban en el poder. No descuidó el gobierno de Bustamante ni el adelanto de las mejoras materiales, ni los apreciables ramos del saber humano. Animado de los mas nobles deseos del bien social, hizo que se emprendiesen de nuevo los trabajos importantes para dar cima á la obra del desagüe, ó canal de Huehuetoca, descuidada desde que se efectuó la independecia, y sumamente necesaria para salvar á Méjico del inminente peligro de las inundaciones, por causa de las grandes lagunas que le rodean; formó un Banco de Avío para el fomento de los diversos ramos de industria nacional; estableció una sociedad científica con la laudable mira del adelanto de la juventud en los preciosos ramos de antigüedades, historia natural y botánica; se resguardaron las fronteras formando una línea de fuertes en los puntos mas convenientes; los caminos quedaron libres de salteadores que hasta entonces los habian infestado, siendo completa la seguridad; se proveyó á la iglesia mejicana de prelados dignísimos como Vazquez, Gordoá, Zubiria y Belaunzarán; la minería tomó notable incremento; se mejoró la disciplina del ejér-

cito; se decretaron fondos para auxiliar á las familias mejicanas que, habiendo salido del país ya con sus esposos, ya con sus padres españoles cuando la expulsion de éstos, se hallaban huérfanas y sin recursos en países extranjeros, y deseaban volver al suelo de la patria, como algunas lo hicieron; se estableció una excelente policía en la ciudad; se fomentó de cuantas maneras era dable la ilustracion y las diversiones públicas que á ella contribuyen; y en fin, se hizo todo lo que podia hacerse por el bien de la sociedad.

En todas esas mejoras que la nacion experimentaba, se veía la mano maestra del notable hombre de Estado Don Lúcas Alaman, que podia considerarse, como el principal director de la cosa pública.

1831. Una de las primeras providencias dictadas por el presidente D. Anastasio Bustamante por consejo suyo, y que él, como ministro de relaciones llegó á comunicar, fué ordenar al coronel D. Ignacio Basadre, á quien el gobierno del general D. Vicente Guerrero envió á la república de Haití con instrucciones de que formase una expedicion de negros para desembarcar en la isla de Cuba, que no cumpliese su mision, y que se volviera de Haití sin continuar en su proyecto. Esta disposicion que además de moral para un gobierno, porque se respetaba los principios del derecho de gentes, era política, pues así no se provocaba á que la España enviase algunos buques de su escuadra, situada en la Habana, á hostilizar las costas de la república mejicana que carecia de marina, fué mas tarde objeto de la censura del partido exaltado yorkino, que trató de aglomerar cargos sobre D. Lúcas

Alaman, como á su correspondiente tiempo referiremos.

Cumpliendo el general D. Nicolás Bravo con las órdenes del gobierno, salió de Chilpancingo en los últimos meses del año anterior de 1830, y deteniéndose en una hacienda de su pertenencia llamada Buenavista, mandó al coronel D. Gabriel Valencia á que con una fuerza respetable se adelantase á reconocer la ribera del rio del Papagayo. El coronel Valencia volvió al cuartel general despues de haber hecho el reconocimiento; pero no fué necesario que las tropas del gobierno saliesen en busca de las contrarias, puesto que estas, tomando la ofensiva, se dirigieron á los sitios ocupados por las fuerzas de D. Nicolás Bravo. El general D. Vicente Guerrero y su amigo el coronel D. Juan Alvarez, uniendo á las fuerzas con que ambos contaban, las diversas secciones de tropas que mandaban Juan Cruz y Mongoy en las demarcaciones de Mexcala y Sachipala, emprendieron la marcha por la derecha del camino de Petaquillas, se situaron el 29 de Diciembre en las lomas del Molino y Tontequil, puntos colocados entre Chilpancingo y Tiotla, y el 30 empezó á descender el coronel D. Juan Alvarez de la altura denominada la Rastra, rompiendo sobre el cuartel general de Bravo un fuego constante de artillería.

Las tropas del gobierno tenían enfrente, provocándolas al combate, á las contrarias que habian dispuesto ir á buscar. Era el día 1.º de Enero de 1831. El general D. Nicolás Bravo, despues de haber dispuesto su gente para la lid, avanzó sobre sus contrarios. La lucha fué obstinada y sangrienta; pero despues de cuatro horas y media de combate, una carga vigorosa dada por el coronel D. Ga-

briel Valencia, decidió la victoria en favor de las tropas del gobierno. Las fuerzas disidentes, despues de haber sufrido una pérdida de mas de seiscientos hombres, emprendieron la fuga, dejando en poder del general vencedor, armas, municiones y todos los trenes de campaña que tenia. D. Vicente Guerrero, con los restos de la division que le quedaron despues de la derrota, se dirigió al puerto de Acapulco.

Si el país, en general, habia visto con disgusto levantar el estandarte de la rebelion contra un gobierno bajo cuya direccion todo habia prosperado, mayor deseo de que
1831. terminara la revolucion tuvo, cuando, derrotados sus dos caudillos principales que habian mantenido el orden entre sus tropas, quedaron únicamente los jefes de guerrillas que, sin reconocer autoridad ninguna superior, recorrian los pueblos, causando en ellos impoderables daños. El escritor D. Juan Suarez Navarro, que puede llamarse el panegirista de aquella revolucion, al hablar de esas partidas sueltas que quedaron despues del descalabro sufrido por D. Vicente Guerrero y D. Juan Alvarez, dice, que «las diversas gavillas bajo las órdenes de Juan Cruz, fueron perseguidas con constancia y con buen éxito, porque los propietarios tenian interés en hacer desaparecer todas las partidas indisciplinadas que infestaban los Estados de Michoacan, Jalisco, Méjico, Puebla y Oajaca. A estos esfuerzos mas que á los del gobierno, se debió la destruccion de perniciosos guerrilleros.» Luego agrega: «La guerra civil habia venido á ser el pretexto con que muchos malhechores se cubrian para ejercer las expoliaciones de su oficio, y estas desgracias tuvieron

una influencia muy directa para desprestigiar la revolucion.

Mientras estas partidas que verdaderamente solo servian para perjudicar la causa de la revolucion, vagaban por diversos rumbos, el Gobierno tomaba todas las providencias que juzgaba necesarias para evitar que el general D. Vicente Guerrero que, como queda referido, se habia retirado al puerto de Acapulco despues de la derrota sufrida en Chilpancingo, no se rehiciera y extendiese la revolucion por otros puntos. D. Vicente Guerrero, aunque se veia amenazado por tierra de sufrir muy en breve un sitio de parte de las tropas del Gobierno, tenia la ventaja de poder recibir por mar víveres, municiones y gente que le enviase el coronel D. Juan Alvarez de cualquier punto de la costa. Para esto tenia á su disposicion un bergantin sardo, denominado el *Colombo*, cuyo capitan, sardo tambien, llamado D. Francisco Picaluga, habia ido hacia tiempo de Europa con un cargamento, y luego se quedó

1831. haciendo su comercio entre Acapulco y otros puntos de la costa. En una de las muchas veces que llegó á este último puerto, que fué el 23 de Junio del año anterior de 1830, atacó la plaza el coronel D. Juan Alvarez, que entonces estaba guarnecida por tropas del Gobierno. Durante la noche y en la mañana siguiente, se refugiaron á bordo del *Colombo*, con permiso del jefe que defendia la ciudad, varios comerciantes con los efectos de comercio que tenian, siendo la mayor parte pertenecientes á D. Juan Molina. Los disidentes no se apoderaron entonces de Acapulco; pero habiendo caido esta plaza en su poder á principios de Octubre despues del triunfo que Don